

Introducción a las partes de la Misa

Esta introducción es para todas las partes de la Eucaristía o Misa. La eucaristía, como la liturgia, tiene las dos caras:

- 1 La cara de la experiencia, vivencia, sentido y convencimiento. Es la dimensión espiritual de la eucaristía. La cara oculta, la que no se ve, pero que se vive.
- 2 La cara externa, la del rito, la de las posturas, etc. que manifiestan la cara interna. Es la dimensión corporal de la eucaristía. Esta también es necesaria para la celebración.

El esquema que hemos tomado para estos capítulos es la consecuencia de lo que acabamos de apuntar. Primero, analizaremos el sentido de cada una de las partes. Lo que vivimos en cada parte. Después, estudiaremos las formas con que lo manifestamos.

Digamos desde el principio que cada celebración es distinta: no es lo mismo la misa de las nueve de la mañana que la misa mayor. Lo cual nos indica que no podemos prepararla de la misma manera. No es lo mismo una celebración eucarística con personas mayores, que con jóvenes o niños. Tendremos que tener en cuenta la asamblea que tenemos delante.

Otra apunte sobre la creatividad. Creatividad no significa necesariamente originalidad y cambio. Para algunos decir creatividad es pensar inmediatamente en “*algo contra lo establecido*”, algo original, novedoso. No es exacta esta perspectiva. Hay una creatividad intrínseca a toda la celebración. Esta es experiencia cada vez nueva de la Palabra, del sacramento, etc.

Creatividad es darles sentido, darles vida, en realizar los ritos de tal manera que la comunidad se encuentre con Dios. La dinámica para preparar la Eucaristía o cualquier celebración es la siguiente:

- ◆ Nos preguntamos cuál es el objetivo de tal rito; por ejemplo, qué persigue y qué sentido tiene tal rito. ¿Qué se celebra?
- ◆ A continuación nos preguntamos ¿cómo conseguir esos objetivos? ¿con qué cantos se puede expresar mejor ese objetivo o manifestar ese sentido? ¿Cómo se celebra?

El criterio es vivir lo que hacemos y ayudarlo a vivirlo. No el usar elementos para que la misa sea más divertida o menos aburrida.

Sentido de los ritos iniciales

Sentido o Finalidad de los Ritos Iniciales

La finalidad de estos ritos es

- ◆ hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad
- ◆ se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios
- ◆ se dispongan a celebrar dignamente la eucaristía (OGMR 24)

Las tres finalidades se den tener en cuenta. Para ello la liturgia a través de la historia ha creado una pedagogía para conseguir que los fieles reunidos se motiven para la celebración (palabra y sacramento), adquiriendo conciencia de ser una comunidad celebrante o asamblea.

La primera realidad litúrgica de la celebración es la asamblea cristiana. La Iglesia se hace acontecimiento local, comunidad que celebra en la asamblea. Es la manifestación de la Iglesia. En ella, ya desde el primer momento, está presente Cristo.

Cada cristiano viene desde su situación, desde la calle, con sus preocupaciones personales y con las preocupaciones de la sociedad. Llega a una nueva situación, a la asamblea. Mediante los ritos de entrada, ha de poner estas preocupaciones en contacto con Jesucristo, en situación de plegaria, y ha de sentirse al mismo tiempo en comunión con los otros cristianos que con él forman la misma asamblea.

Por tanto, todos los elementos que constituyen esta parte tienen este sentido y/o esta finalidad. Dicho de otro modo, cualquier elemento que queramos introducir o cambiar debe tener en cuenta esta finalidad. De otro modo cambiaríamos el sentido de los ritos iniciales.

Para ello hay que crear hemos de cuidar nuestra actitud:

- ◆ venimos a misa para celebrar algo en común: somos pueblo, manifestamos el Cuerpo de Cristo.
- ◆ los demás tienen derecho a nuestra presencia.
- ◆ debemos ser puntuales por respeto.
- ◆ no deberíamos colocarnos dispersos por los bancos de la Iglesia, sino agruparnos razonablemente delante.
- ◆ debemos adoptar una postura activa para participar, no esperar a ver qué nos dicen.

Historia

Si repasamos la historia del rito de entrada o de los ritos iniciales, veremos que ha habido una evolución progresiva:

- ◆ Al principio se puede decir que no había tal rito; sencillamente, la comunidad se reunía y cuando se acercaba el presidente al lugar de la celebración, el presidente saludaba en nombre de Cristo a la comunidad y se proclamaban las lecturas. Este elemento bastaba para dar inicio a la celebración. En tiempos de s. Agustín (siglo V), se hacía la entrada del obispo y sus ministros mientras el pueblo cantaba “*Kyrie eleison*”, saludaba a la comunidad reunida, y se hacían las lecturas.
- ◆ En los siglos siguientes se fueron introduciendo otros elementos que ayudaban a dar sentido al inicio de la Eucaristía, que resaltaban los valores de la misma: el papel del presidente como representante de Cristo, la dignidad de la comunidad, la disposición de fe. Así se introdujeron la entrada solemne, el canto, el Gloria y la oración colecta.
- ◆ A partir del siglo IX se introdujeron otros elementos no comunitarios, sino personales del sacerdote: oraciones privadas, el tono personal, el diálogo entre el sacerdote y el monaguillo. Se había perdido el sentido de dicho rito.
- ◆ La reforma de Pablo VI, hecha inmediatamente después del Concilio, han clarificado, simplificado dichos elementos.

Antes de empezar

No son ganas de complicar las cosas, sino ganas de realizar la acción de Cristo y de su Iglesia con decoro y con sentido:

Cinco minutos antes de empezar es bueno y conveniente ensayar algún canto para recordarlo, para aprender la estrofa. Es un buen momento para ensayar la estrofa del salmo. Siempre motivando. Motivar es encuadrar el salmo o el canto dentro de las lecturas o del tiempo litúrgico.

Una vez terminado el ensayo, si el animador que lo ha hecho sigue ahí, debe haber un momento de silencio o un toque de campanas para que el pueblo tome conciencia de asamblea. Hay que evitar que el presidente salga mientras el animador de cantos esté terminando.



El canto de entrada

El canto de entrada: Función de acompañar

El objetivo de este canto “*es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido y elevar sus pensamientos, introduciendo y acompañando la procesión de sacerdotes y ministros*” (OGMR 25). Es un canto al servicio de ... fomentar la unión; de acompañar la procesión y de elevar las mentes de los reunidos. No es un canto que tenga sentido en sí mismo.

La procesión no es habitual en muchas partes. Si la sacristía está junto al altar se sale de allí y no se hace procesión. Siempre es conveniente dar un cierto realce a la entrada. Suele ocurrir, que la mayoría de las eucaristías no tienen animador de cantos. Lo cual obliga al sacerdote a salir para entonar el canto. Ante las distintas realidades, debemos fijarnos en aquello que mejor se pueda hacer en cada lugar.

Cómo debe ser el canto de entrada

El canto de entrada es el primer acto que aglutina la asamblea y le hace vivir el talante de la celebración del día. Por ello, el canto de entrada debe tener dos características básicas:

- ◆ Que sea un canto consistente. Lo cual significa que la asamblea debe saberlo bien y poder cantarlo sin problemas. Por otra parte, debe ser suficientemente largo como para dar tiempo a que el presidente se coloque en la sede y dar la sensación de estar haciendo algo juntos. Dependerá del volumen de la asamblea y de la solemnidad del día. Incluso es bueno que, una vez llegado el sacerdote a la sede, él también pueda acompañar al pueblo cantando. Debe tener carácter de himno, de marcha.
- ◆ Que sea un canto que dé el tono litúrgico del día. Es decir, que exprese el tiempo litúrgico o el día que celebramos. Lo cual nos pide que en Pascua elijamos un canto pascual, que tenga el carácter de himno o marcha. En el tiempo ordinario, teniendo ese carácter de marcha o siendo himno, se elegirá entre los himnos o marchas que hablen de la asamblea, de la reunión en torno a Cristo, o de camino común, convocatoria eclesial.

Otras veces (Cuaresma) se puede hacer la entrada en silencio. Así se hace el Viernes Santo. Si se hace en silencio habrá que decirlo la razón y la finalidad a la asamblea.

El saludo inicial

El saludo

*“Terminado el canto de entrada, el sacerdote y toda la asamblea hacen la señal de la cruz. A continuación el sacerdote, por medio del saludo **manifiesta** a la asamblea reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo queda **manifiesto** el misterio de la Iglesia congregada” (OGMR 28).*

Este texto del Misal nos afirma claramente que el saludo es manifestación de dos realidades:

- ◆ que Cristo está presente en la asamblea y
- ◆ que la asamblea no es un grupo cualquiera, que no es sólo lo que aparece, sino que es la Iglesia congregada en torno a su Señor.



Las palabras del saludo

Hasta la edición del Misal de 1990, existían tres fórmulas para saludar al pueblo. La primera trinitaria: *“La gracia de nuestro Señor Jesucristo...”* (Cf. 2 Cor 13, 13), la segunda cristológica: *“El Señor esté con vosotros”*, y la tercera también cristológica: *“La gracia y la paz de parte de Dios...”* (cf. Ef 1, 2). Hoy día se han incorporado otras siete más. Todas ellas teniendo en cuenta a cada una de las tres personas.

Esto nos indica que no es un saludo meramente humano. Si queremos saludar al pueblo con *“Buenos días”*, esta frase mejor sería decirla antes del saludo cristiano.

Analizando las fórmulas se adivina en seguida que el saludo tiene un significado más profundo. Teológicamente pone un sello a la reunión de la asamblea cristiana. Analicemos sólo la primera. Es una fórmula rica:

- ◆ *la gracia de Nuestro Señor Jesucristo*: La palabra gracia expresa todo lo que hemos recibido de Cristo: benevolencia, favor, cercanía, salvación, reconciliación, a él mismo. Por él tenemos acceso al Padre y por él se nos da el Espíritu.
- ◆ *el amor del Padre*: resuena la comprensión que tiene s. Juan de Dios como Amor. Un Dios cercano, lleno de amor y misericordia, fuente de todo bien para sus hijos. Es Dios mismo como lo que es, como Amor el que se nos entrega.
- ◆ *la comunión del Espíritu Santo*: los cristianos vivimos del Espíritu, vivimos en el Espíritu, llenos de sus dones y de su vida. El saludo desea la comunión de todos con el Espíritu y la comunión horizontal entre todos, que es fruto del mismo Espíritu.

Siempre que busquemos una nueva fórmula tengamos presente el sentido profundo del saludo y busquemos las palabras más aptas para expresarlo.

La respuesta

“*Y con tu espíritu*”. Es la misma en todas las fórmulas. No es fácil captar en toda su fuerza. Incluso se ha querido cambiar a otra más actuar, como “*y también contigo*”. La palabra espíritu no es igual a “*contigo*”, a “*con tu persona*”, a “*con tu ser más profundo*”. El Espíritu es aquel de quien vive el cristiano (Gal, 18; Fiip 4, 23).

Los datos de la tradición apuntan al Espíritu que ha recibido el presidente por la imposición de manos y la donación del Espíritu. Así, pues, el sentido sería decirle al presidente que el mismo Señor, el mismo Espíritu esté con él, para que pueda celebrar y animar la celebración de todos. Por esto, cuando el que preside la celebración no es un ministro ordenado, cambian el saludo y la respuesta.

La respuesta suena como esto: que puedas cumplir con tu misión, con tu espíritu, con tu carisma de representar a Cristo en beneficio de todos nosotros y santificación tuya.

Algunas notas prácticas

- ◆ Se saluda mirando a las personas, y no manejando papeles o libros. Es ese momento es signo de Cristo que saluda a su pueblo por quien ha dado la vida. La actitud de cercanía y afecto es necesaria.
- ◆ Es verdad que son fórmulas rituales, fijas. Pero, una fórmula adquiere sentido si se hace bien, sintiéndolo. No se trata tanto de la fórmula como cuanto de la actitud con que lo hagamos.
- ◆ Para dar más sentido a la fórmula se añade una monición del presidente para dar un comienzo apropiado a la comunión entre el presidente y la asamblea.
- ◆ Una vez que hemos asumido el sentido de las fórmulas podemos inventar o crear nuevas fórmulas.
- ◆ Unos suelen cambiar por *“El Señor está con nosotros”* para denotar más hermandad. Con ello desvirtuamos la función del presidente. Éste actúa en nombre de Cristo, es Cristo quien saluda.

El Acto penitencial

Su sentido

La Iglesia es *“santa y siempre necesitada de purificación”* (LG 8). Su santidad consiste precisamente en reconocerse pecadora a fin de poder recibir el perdón del Señor. La comunidad cristiana sabe que es una comunidad de pecadores.

Desde el principio de la celebración, nos ponemos en esa actitud porque vamos a unirnos a Cristo y a los hermanos. Y es la asamblea la que se reconoce pecadora. Es un acto de humildad, porque necesita de la ayuda de Dios, porque también sabe que es la comunidad de los redimidos por Cristo Jesús.

Es la actitud de los “pobres” en el sentido bíblico: abiertos, no autosuficientes, sino débiles y deseosos de recibir los dones de Dios.

Así le da un tono de sinceridad y realismo a toda la Eucaristía que vamos a celebrar. Por una parte, la confesión del mal que hay en nosotros. Pero por otra, un acto de fe en Cristo Jesús, que *“quita el pecado del mundo”* y que ha vencido al mal.

El acto penitencial es una expresión de la conversión. No es, por tanto, un acto aislado sino identificado con la conversión continua. La conversión es todo un proceso que se manifiesta en numerosos actos. Uno de estos actos es éste.

Historia

El Acto penitencial es una novedad de la reforma fruto del Vaticano II. Existe desde el año 1969. Antes no existía. Es verdad que existía el “*Yo pecador*”, que rezaba el sacerdote, pero no era la comunidad. Este “*Confiteor*” (yo confieso) es un resto de las oraciones que se incorporaron en la Edad Media. Era una “*apología*”. Apología es defensa. Es decir, defensa del sacerdote que se acercaba al altar, a Dios. Expresaba el miedo a Dios. Recordemos la mentalidad de los pueblos indoeuropeos que entraron en el cristianismo y se bautizaron sin convertirse al Dios Amor de Jesús.

Cuando se reformó la Misa se discutió el lugar del Acto penitencial. Algunos querían que se colocara al final de la liturgia de la Palabra, después de la homilía. El sentido sería evidente: después de escuchar la Palabra de Dios, la comunidad se reconoce pecadora y manifiesta su voluntad de conversión. Así la Palabra tenía consecuencias en la asamblea: pide perdón a Dios; da la paz; y dirige a Dios la oración universal.

De todos modos, se optó por colocar al principio, porque se entendía que el consejo de la Didajé, del siglo I: “*reunidos cada día del Señor, romped el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados para que vuestro sacrificio sea puro*” (Didajé, 14, 1) se refería al Acto penitencial. Y la Iglesia, que trataba por volver a las fuentes, creyó oportuno restaurarlo. Hoy día se admite que este consejo no se refiere al Acto penitencial.

La expresión

Este rito está estructurado de la siguiente forma:

- ◆ invitación del presidente,
- ◆ un momento de silencio,
- ◆ confesión general u otras fórmulas o agua bendita en pascua,
- ◆ oración de conclusión por el presidente.

La invitación

Se trata de motivar el acto penitencial con cierta variedad y riqueza de pensamientos pero, siempre con brevedad. Unas veces se apela a la misericordia de Dios; otras, a la victoria de Cristo; otras a la necesidad de perdón que tenemos; otras, a la fuerza de Dios que nos perdona. Alguna vez, a las circunstancias que vivimos, otras se puede adelantar la idea de las lecturas, etc.

Es una monición breve, variada que quiere ayudar a todos a situarse delante de Dios y con los hermanos.

El silencio

Es el primer silencio de la Misa. Es importante este momento. Se trata de crear un clima, una actitud. Para ello un momento de silencio puede ser más eficaz que muchas palabras. “*En el acto penitencial, después de la invitación a orar, los presentes se concentran en sí mismos*” (OGMR 23). Ayuda a interiorizar la actitud de conversión. El que pasa directamente de la monición a las fórmulas, sin hacer ninguna pausa, se puede decir que no sabe de qué va.

La fórmulas

- ◆ El “*Yo confieso*”. Una oración breve. Nos coloca en referencia a Dios y a nuestros hermanos. Nos pone en comunicación con toda la Iglesia, se fija en los pecados de omisión y nos sitúa en la actitud del publicano de la parábola (por mi culpa).
- ◆ La segunda fórmula es muy breve. Está inspirada en los salmos. Es un diálogo entre el presidente de la celebración y la asamblea: “*Señor, ten misericordia de nosotros*” R/. “*Porque hemos pecado contra tí*”. “*Muéstranos, Señor, tu misericordia*” R/. “*Y danos tu salvación*”.
- ◆ La tercera, son las invocaciones con la respuesta “*Señor, ten piedad*”. Son invocaciones dirigidas a Cristo, no al Padre ni al Espíritu. En estas invocaciones partimos de Cristo y de sus “títulos”.

Como criterio, al crear estas invocaciones, parece mucho mejor que la atención se dirija, no tanto a nuestros pecados, sino a Cristo. Es decir, fijarse más en la misericordia divina que en los fallos nuestros. Esto no obsta para que algunas veces también nos fijemos en nuestros pecados. Hablamos de norma general. Más que una confesión nuestra es un acto de fe en el Señor. Es una confesión de fe en la grandeza de Cristo, en su cercanía para con nosotros. Se subraya “*Señor*”, como una aclamación confiada., más que el “*ten piedad*”. También se puede emplear un canto penitencial, sobre todo, en Cuaresma.

En *Pascua* al agua, que da vida, sustituye las fórmulas del el acto penitencial subrayando más la vida que nos ha dado Cristo, al mismo tiempo que nos recuerda el bautismo.

La conclusión

No es una absolución. Tiene un sentido deprecativo, de petición de perdón, no es una declaración. Es decir, si fuera una declaración, como en el sacramento de la penitencia, sería una absolución. Pero, no. Es una petición. Aunque esta oración conclusiva no tenga la misma fuerza de la absolución sacramental, no está de menos recordar el poder perdonador y salvador que tiene la Eucaristía.

El Gloria

Historia

Este himno hay que cantarlo siempre. Nació como canto y no como oración. Figuraba entre las oraciones de la mañana hacia el año 380. Reproduce el himno de los ángeles con ocasión del nacimiento de Jesús. Hacia el s. VI los obispos lo introdujeron en la Eucaristía y los sacerdotes lo imitaron. Estamos en unos años en que la liturgia no está fijada. Se generalizó hacia el s. VIII.

Sentido

Se le llamaba la “*gran doxología*” en oposición a la pequeña doxología que es el “*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo*”. Por ser doxología pertenece a la forma más alta y hermosa de la oración cristiana. Recordemos que la oración litúrgica es una oración de alabanza y de acción de gracias, en primer lugar. Es un canto de alabanza a Dios. Se glorifica a Dios como en el prefacio, se dan gracias como en la plegaria eucarística. El hombre sabe que su grandeza es aclamar la grandeza del Señor.

Forma de ejecutarlo

El *Gloria* es un himno. El himno es, en primer lugar, una composición musical, un canto. Un canto no es tal si no se canta. Es una regla de simple sentido común. Lo cual nos pide que no se recite, como tampoco se recita “*Gernikako arbola*”, por ejemplo.

Este himno de alabanza, alegre y festivo, queda muy desdibujado en la mayoría de las celebraciones porque no se canta. Y al no cantarse pierde buena parte de su sentido. Por lo cual, en tiempo de Navidad debe procurarse cantarse.

La forma puede ser diversa. Lo puede entonar el presidente, el director de cantos, un grupo de cantores o toda la asamblea. Asimismo, lo pueden cantar todos juntos, o alternando la asamblea con un grupo de cantores.

Si no se puede cantar, sería necesario encontrar la manera más clara, para que no fuera un simple recitado hecho sin gracia. Lo mínimo sería cantar una estrofa y alternarla con el recitado.

La Oración colecta

Sentido

Ya la misma palabra “*collecta*” (en latín, significa recogida, congregada, de aquí viene recolección), nos indica que es la oración que recoge las oraciones y deseos de los miembros de la asamblea. Al estar en los ritos de entrada tiene la misma finalidad, crear ambiente de comunidad y dar por finalizada la primera parte de la eucaristía.

Es la primera oración que la comunidad congregada realiza como tal. La comunidad que ha ido entrando en un clima de celebración, concluye esta entrada orando unida, con las palabras del que preside.

Modo de hacerla

- ◆ *El presidente empieza invitando a la asamblea a la oración con una breve monición: “Oremos”.* Es una monición, muy breve. Monición que invita a orar. Por ello se puede ampliar. Por ejemplo: “*Oremos en un momento de silencio*”; “*Pongamos ante Dios nuestra vida*”; “*Pidamos al Señor su ayuda*”. Vemos que la ampliación no es mucha. No se requieren muchas más palabras para invitar a orar.
- ◆ *Silencio.* Silencio para que todos puedan ponerse en situación de plegaria o hagan su pequeña petición.
- ◆ *El presidente recita la oración,* que termina con una conclusión. En su forma literaria es una oración sobria, que abarca todas las peticiones posibles porque es muy general. La conclusión presenta la mediación de Jesucristo y la comunión en el Espíritu.
- ◆ *La asamblea responde a la oración con el Amén.*

El texto de estas oraciones plantea un problema. Son textos que servían de vehículo a una teología que estaba perfectamente adaptada a la sensibilidad del s. VI. Sin embargo no provocan ningún entusiasmo. Nadie las admira. La traducción de una lengua muerta (del latín) incluso adornada con el esplendor del pasado, no crea necesariamente un texto vivo adaptado a nuestra época. Pero, ni dejan de ser sobrias, con un estilo definido, etc.

Cuestionario

- 1 Cada uno presenta dos comidas que haya celebrado últimamente y que sean distintas: una comida donde se han vivido algunos o muchos de los significados que tiene el hecho de comer y beber juntos y otra, donde no se ha vivido casi ningún significado del comer juntos. Las cuenta en el grupo y señala los significados que se hayan vivido o no se hayan vivido.

- 2 ¿Qué habría que hacer para que nuestras eucaristías manifestasen más el sentido de comida que tienen? ¿Habría que acercar más el altar? ¿Usar otro tipo de pan? ¿Dar algunas catequesis sobre ello? ¿O no se puede recuperar todo el sentido? ¿Razona las respuestas diciendo los porqués?

- 3 Prepara unos ritos iniciales para Adviento, teniendo en cuenta todos los elementos.

- 4 Lo mismo para Navidad.